

PUIGCERDÀ

La villa de Puigcerdà es la capital de la Cerdanya. Está situada en la parte septentrional de la comarca, en el límite de la frontera francesa, a 1.186 m de altura, en lo alto de una terraza fluvio-glaciar desde donde preside estratégicamente la amplia llanura que hay entre los ríos Querol y Segre. Se accede fácilmente por la N-260, que en el último tramo mantiene su antigua denominación de N-152.

Por testamento del conde Guillem Ramon de Cerdanya, del año 1094, conocemos la existencia de un núcleo inicial de población, fortificado, en el lugar de *Mons Cerdanus*, que es legado a su hijo y sucesor Guillem Jordà. No obstante, la villa de Puigcerdà fue fundada como tal más tarde, en 1177, por el rey Alfonso el Casto, que mandó construir una ciudad sobre una colina llamada Mont Cerdà. Adquirió los terrenos al monasterio de Sant Miquel de Cuixà, y traspasó la capital de la Cerdanya desde Ix, a la par que concedía al obispo de Urgell, Arnau de Preixens, un solar para que edificase una iglesia parroquial. En 1182 se concedió a la villa el privilegio de un mercado semanal y dos ferias de ganado.

En los años 1281 y 1309 Puigcerdà sufrió grandes incendios, que causaron graves daños en la ciudad. Posteriormente, en 1428, tuvo lugar un gran terremoto que destruyó nuevamente parte de la villa. Aun así, cabe destacar el auge de la villa ya desde la segunda mitad del siglo XIII, época en la que, además, se documenta la llegada de diferentes comunidades como las de los órdenes mendicantes de dominicos, franciscanos y clarisas, además de un importante grupo de judíos, que hicieron necesaria la creación de una *villa nova* (villa nueva) extramuros. Era esta cercana a la iglesia de Santa Maria, que comunicaba con la muralla a través de una puerta. En un documento de 1342 se relata que la muralla que rodeaba la ciudad tenía ocho puertas. Era, pues, una localidad de gran tamaño, que llegó a tener una población de entre 6.000 y 6.500 personas, siendo la quinta o la sexta ciudad en habitantes de toda Catalunya.

La villa cuenta con un gran estanque artificial, originado quizás en un lugar de turberas. La existencia de un estanque se menciona ya en un documento del 1260, aunque una construcción (o reconstrucción) más definitiva se fecha en el año 1310, gracias a una concesión del rey Sancho I de Mallorca para favorecer el regadío de las tierras del término. El estanque se nutre de las aguas del río Querol, que llegan a través del Canal Reial o de Rigolissa, que desde Francia discurre por la Cerdanya desde el siglo XIII.

Tras el apogeo del siglo XIII, la decadencia llegó a Puigcerdà en el siglo XV, con las guerras y los brotes de peste, junto a los estragos y destrozos causados por el ya citado terremoto de 1428. Posteriormente, y gracias a su situación estratégica que le permite controlar los pasos fronterizos pirenaicos de la Perxa y el Pimorent, volvió a recuperar su estatus a partir del siglo XVI, si bien entraría en una espiral de luchas, sitios y acometidas, por parte de las tropas francesas y españolas, que acabarían con el Tratado de los Pirineos (1659-1660) que supuso la división del territorio de la Cerdanya entre Francia y España, estableciéndose la frontera precisamente en Puigcerdà.

A partir de los años 80 del siglo XIX, se produjo la llegada progresiva de veraneantes barceloneses, lo que supondría un nuevo impulso para la villa, con la creación de entidades culturales que propiciaron la presencia de los

intelectuales de la época. Esta dinámica se vio truncada con la Guerra Civil, que además supuso la destrucción de gran parte del patrimonio artístico y arquitectónico de la ciudad.

Iglesia de Santa Maria

LA IGLESIA DE SANTA MARIA, que se encontraba en el sector noroeste de la villa, era la antigua parroquia de Puigcerdà. Sus únicos restos conservados son la gran torre campanario, de 42 m de altura, y una portada trasladada a la iglesia de Sant Domènec, que es la parroquia actual. El campanario antiguo acoge hoy una oficina de turismo.

Consta que la construcción del templo se inició en marzo de 1178, en los terrenos adquiridos al monasterio de Cuixà. Posteriormente, en octubre del mismo año, el papa Alejandro III concedió al obispo de Urgell Arnau de Preixens su posesión. La iglesia aparece mencionada en las *Rationes decimarum* de 1279-1280 y más adelante, en 1290, consta una donación testamentaria de 20 sueldos para su obra. Ya en el siglo XIV, se cita el templo en la relación de iglesias que fueron visitadas por los delegados del arzobispo de Tarragona entre los años 1312 y 1314.

El edificio se inició en estilo románico, aunque a finales del siglo XIII se realizaron notables transformaciones ya en estilo gótico. Posteriormente se llevaron a cabo una serie de reformas, durante los siglos XIV y XVIII, en el último caso a causa de un incendio (documentado el 1 de junio de 1785) que afectó el altar mayor, el presbiterio, la sacristía, el archivo y el órgano; es decir, la totalidad de la iglesia. Sabemos que a finales del XIX la iglesia ya no tenía ábside.

Durante la Guerra Civil, el templo fue incendiado y se destruyó todo su patrimonio litúrgico. Luego se procedió al desmantelamiento de los muros que quedaban en pie, en lo que se vino a llamar política de reocupación de parados, con el objetivo final de la venta de los sillares de piedra granítica como material de construcción.

La iglesia original constaba de tres naves, con un pórtico-campanario en la zona de los pies. Fue objeto de sucesivas ampliaciones en los siglos XIV y XVIII, y en su etapa final llegó a tener catorce capillas laterales entre sus contrafuertes.



Vista del campanario y de los restos de la iglesia

De la etapa gótica se conserva la portada ojival interior, del siglo XIV, hecha con mármol rojo de Isòvol, que correspondía a la entrada principal de la iglesia. Está formada por cinco arquivoltas donde se alternan molduras redondas y pentagonales. Estas se sostienen sobre diez columnas circulares culminadas por capiteles decorados con motivos vegetales finamente esculpidos. A la derecha, se conserva un bajo relieve con la representación de un arriero.

Unas excavaciones arqueológicas en 2012-2013 permitieron localizar el muro norte de la nave y tres contrafuertes, correspondientes a la primitiva iglesia de finales del siglo XII y principios del XIII. Se

localizó, además, en el subsuelo, una arcada del puente a través del cual se sorteaba el foso y se accedía al portal norte de la muralla, que conectaba con la ciudad nueva y el barrio judío.

También se ha documentado la transformación en un templo gótico, más grande, entre finales del siglo XIII y principios del XIV, así como las consecuencias de varios desastres, como los terremotos de 1428, el incendio del campanario de 1650 y el del templo, el año 1785, amén de las correspondientes reparaciones.

La parte del pórtico se amplió en el siglo XVII mediante la construcción de dos capillas laterales con vasos funerarios o criptas. Además, se excavó un túnel del que se ha documentado un tramo de 12 m. La documentación y la arqueología han evidenciado igualmente las reformas hechas en el siglo XVIII para instalar un órgano, la decoración del siglo XIX y, finalmente, el proceso de expolio durante la Guerra Civil, así como el proceso de adecuación del espacio tras la permuta con la iglesia de Sant Domènec. Finalmente, aparecieron diferentes elementos entre los que destacan una clave de bóveda decorada, de mediados del siglo XVII, que perteneció a la capilla de la familia Pujol, y también varios elementos arquitectónicos y decorativos de las portadas góticas.

En la iglesia de Santa Maria de Puigcerdà se veneraba, hasta su destrucción el 22 de julio de 1936, una imagen de la Virgen que era conocida como la *Mare de Déu* de la sacristía, debido a su traslado a este lugar, por "pudor", en el año 1585. Actualmente se puede admirar una copia de la imagen en la iglesia parroquial de Sant Domènec.

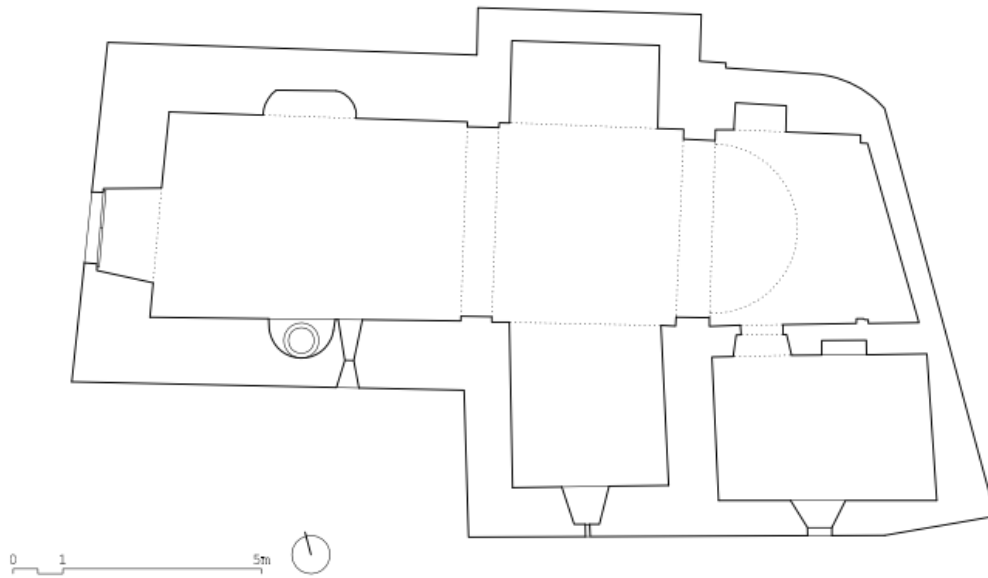
TEXTO Y FOTO: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, p. 263; BERTRÁN, J. A., 1992, pp. 262-267; BOLÓS I MASCLANS, J., 2006, p. 21; BOLÓS I MASCLANS, J., 2009, pp. 88, 90, 135, 180, 193-196, 209, 216, 223, 239, 274, 310; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 215-217, 224, 226; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 31, 41, 49, 216-222; DELCOR, M., 1970, pp. 93-96; DELCOR, M., 1977, pp. 31, 95-96; DENJEAN, C., 2002, pp. 45-59; GALCERAN I VIGUÉ, S., 1977, pp. 27-29; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, pp. 45-57; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 1994, pp. 17-36, 40-47; OBIOLS I PEREARNAU, L. Y SIMÓN I LLEIXÀ, E., 2013, pp. 31-38; RIUS I SERRA, J. M., 1946, pp. 190, 198; SALSAS, A., 1899, pp. 32-45; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2004, XII, p. 529; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 14; VILA, P., 1926, pp. 188-191.

Sant Andreu de Vilallobent

LA IGLESIA DE SANT ANDREU está situada en el centro del pueblo de Vilallobent (1180 m), emplazado en el sector más meridional del término municipal de Puigcerdà, a una distancia de apenas 1 km de la villa. Se accede desde la gran rotonda que se encuentra tras pasar bajo el puente del ferrocarril en Puigcerdà, tomando la dirección hacia Age y a continuación hasta Vilallobent. La iglesia aparece mencionada en el acta de consagración de Santa Maria de la Seu d'Urgell, fechada en el 819 pero redactada entre finales de siglo X y el inicio del XI. En el año 1000 consta una donación del *veguer* de la Portella de unos caseríos en Vilallobent, y en una bula del papa Sergio IV, del año 1011, el templo consta como posesión del monasterio de Ripoll. Más adelante, en el año 1082, encontramos una donación de Ponç Ramon, de tierras de *Vila Lobint* al monasterio de Sant Pere de Frontanyà o de la Portella, en el Berguedà. El testamento de Pere Bernat, señor de la Portella, datado entre los años 1102 y 1108, deja también sus bienes en Vilallobent al monasterio de Sant Pere de la Portella.



Planta



Alzado sur

Fachada oeste



Asimismo, en 1184 consta un pleito entre el abad Arnau de la Portella, y Galceran de Pinós y su esposa Berenguera e hijos, por haberse apropiado estos de los honores que poseía el monasterio berguitano en Vilallobent. Sabemos también que la iglesia fue saqueada por las huestes del vizconde Arnau de Castellbó a finales del siglo XII o inicios del XIII, según consta en un *memorial de greuges* (memorial de agravios) que relata los ataques, asaltos y saqueos cometidos por las tropas de los Castellbó y los Foix contra las propiedades y los hombres de la Iglesia de Urgell entre 1195 y 1239. Un documento del año 1265 confirma las posesiones del abad de la Portella, entre las que se encuentran tierras en Vilallobent. En cambio, en el siglo XIV consta entre las posesiones del monasterio de Cuixà, y en el XVII como posesión de la Corona.

Nos encontramos ante una iglesia muy reformada pero que conserva tramos de *opus spicatum* en sus gruesos muros, destacando el excelente estado de conservación del muro sur, donde se conserva una ventana de doble derrame. La estructura primitiva constaba de una nave cubierta con bóveda de cañón, aunque actualmente se nos muestra



Vista del lado norte

abocinada, y un ábside semicircular que fue substituido por el actual trapezoidal. También hay, añadidas a la obra primitiva, dos capillas laterales y una sacristía.

La puerta de acceso se sitúa en la fachada occidental. La entrada, adovelada, está enmarcada por un arco abocinado, y destacamos el cerrojo de hierro de buena factura, con bellos adornos, que se data hacia la mitad del siglo XIV o, más adelante según E. Ventosa, que lo sitúa entre los siglos XV y XVI.

En el interior del templo se puede observar el aparejo ya citado en *opus spicatum* y una pila bautismal

románica, tallada en un bloque monolítico de piedra arenisca, de forma troncocónica que se suele datar entre los siglos XII y XIII, y que se encuentra ubicada en una hornacina del muro sur. Por unas fotos antiguas conocemos un fragmento del retablo gótico que albergó la iglesia hasta su desaparición, y que, según A. Salsas, tenía semejanzas estilísticas con el retablo de la Mare de Déu de l'Esperança de Bolvir.

La datación de la iglesia se sitúa alrededor del siglo XI con elementos del XIII, y añadidos, probablemente, del siglo XVII-XVIII.



Interior

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO/SOL RIERA ALIER – PLANOS: JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ MANJÓN

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 60-61; BERTRÁN, J. A., 1992, p. 297; BOLÒS I MASCLANS, J., 2009, p. 3; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 77; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 91, 225; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII; DELCOR, M., 1970, p. 20; DELCOR, M., 1980, p. 134; GAY DE MONTELLÀ, R., 1949, p. 54; SALSAS, A. 1899, pp. 6, 51, 53-54; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2004, XII, pp. 536, 559, 563, XIV pp. 612-615; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 24, 32, 34-35, 39, 197-198; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 130-131; VILA, P., 1926, p. 199.

Iglesia de Sant Tomàs de Ventajola

LA IGLESIA DE SANT TOMÀS, se encuentra en una propiedad particular, en el centro del vecindario de Ventajola, perteneciente al municipio de Puigcerdà. Se accede por una pista asfaltada que parte en dirección Este desde el km 179 de la carretera N-260. Al llegar al Mas Meia, tomaremos el camino a la derecha que, tras pasar el puente sobre el río Aravó, conduce a Ventajola.

La primera cita documentada del templo data del año 958, en un precepto del rey Lotario que confirma las posesiones del monasterio de Sant Miquel de Cuixà. Estas posesiones serían luego en sendas bulas papales de Juan XIII (968) y Sergio IV (1011). Más adelante, en 1075, el conde de Guillem Ramon de Cerdanya devolvió la posesión del templo al monasterio de Cuixà, dado que anteriormente se había apoderado de él injustamente. Ya en el siglo XIV, concretamente entre 1312 y 1314, fue visitada por los delegados del arzobispo de Tarragona.



Vista general

Se trata de una pequeña iglesia de una sola nave y un ábside semicircular que, en su etapa primitiva, hacia la primera mitad del siglo XI, posiblemente estaba cubierta con un entramado de madera y pizarra. No obstante, actualmente cubre con una bóveda de cañón, que descansa en un sobrealzamiento de los muros (de 1,5 m) construido en un momento indeterminado. La cubierta exterior es a dos aguas.

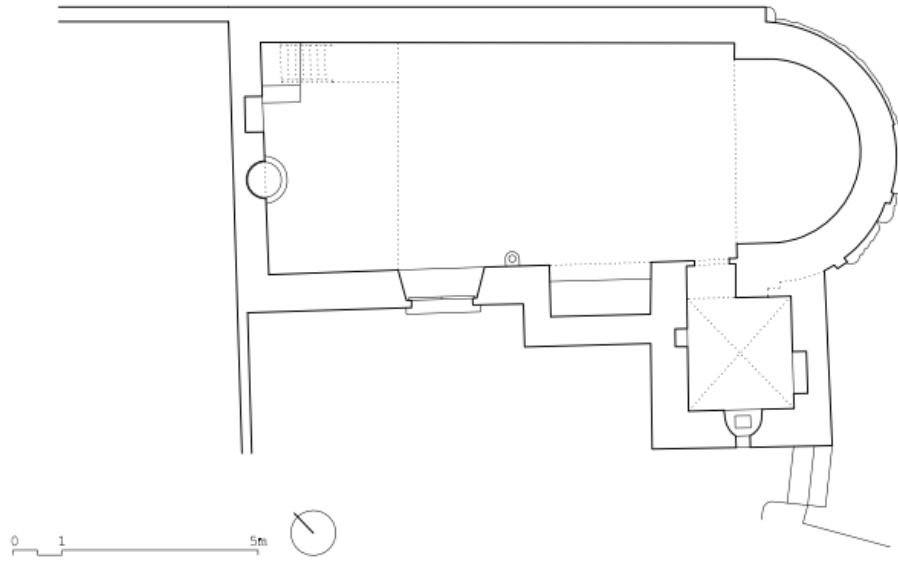
El aparejo, irregular, es a base de piedras sin desbastar trabadas con mortero de cal, colocadas en hiladas bastante rudimentarias. La decoración del ábside muestra cinco arquillos ciegos de la etapa inicial, más otro de construcción moderna. Además, se agrupan por parejas en lesenas de las que sólo quedan visibles dos. Destacamos que casi todo el ábside está cubierto por una capa de cal que sólo deja visible el aparejo en la zona baja, a base de sillarejo irregular trabado con argamasa. La otra parte del ábside, reconstruida, se nos muestra lisa y sin ventanas.

Los muros de la nave, con un grosor aproximado de 80 cm, se muestran ligeramente inclinados y parecen coetáneos del ábside. La datación propuesta para ambos se sitúa alrededor de la primera mitad del siglo XI. Luego, como se ha dicho, los muros fueron sobrealzados para substituir la cubierta de madera por la actual bóveda de losetas bajo cerchas de madera.

En el interior, totalmente encalado, se observan dos ventanas, posiblemente de doble derrame en origen, una en la fachada occidental y la segunda en el muro sur, junto al ábside. En una etapa posterior, posiblemente hacia el siglo XVIII, se abrió



Detalle del ábside



Planta



Alzado este

una capilla lateral en el muro sur, y a continuación se adosó una sacristía. La fachada occidental remata con una espadaña de doble vano, que también es posterior.

La puerta de acceso, situada en el muro de mediodía, corresponde a una modificación moderna. Cabe señalar que en el recinto de la propiedad se encuentra la antigua puerta de acceso al santuario de Santa Maria de Quadres, datada en el año 1740, que el actual propietario adquirió y trasladó a Ventajola en el último cuarto del siglo XX.

Prácticamente en el centro de la fachada de poniente se conserva una pila bautismal adosada al muro. Se trata de un bloque monolítico de piedra caliza de forma troncocónica, sin decoración, con la boca sensiblemente más ancha que la base que, a su vez, descansa sobre un disco monolítico de unos 18 cm de alto. Corresponde al modelo habitual en las iglesias románicas rurales, que se suele datar hacia finales del siglo XII o a inicios del XIII.



Interior



Pila bautismal

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO/SOL RIERA ALIER – PLANOS: JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ MANJÓN

Bibliografía

BERTRÁN, J. A., 1992, p. 289; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 77; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 91, 225; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, pp. 49, 213; DELCOR, M., 1970, pp. 65, 70; DELCOR, M., 1980, p. 134; GASC, S. Y LOBO, R., 1996, p. 37; SALSAS, A. 1899, pp. 46-47; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2004, XII, p. 536, XIV, pp. 606-608; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 15, 17, 20, 35, 193-194; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 23, 48, 60.